



Desde la izquierda, Antonio Aguilera, Arancha Luque y Juan Gutiérrez, en la terraza de su edificio el 22 de septiembre. ALEJANDRO RUESGA

Es la región con más potencial solar, pero una de las que cuenta con menos grupos vecinales productores de fotovoltaica

Las comunidades energéticas no logran brillar en Andalucía

RAÚL LIMÓN
Sevilla
Andalucía es la comunidad con mayor potencial de generación de energía solar por el gran número de horas de alta radiación. Lo saben bien las grandes empresas, que han convertido la región en la mayor generadora fotovoltaica del país, según Red Eléctrica y el Gobierno autonómico. Sin embargo, en el ámbito vecinal —una prioridad de la UE para llegar a disponer de una

entidad colectiva por cada 10.000 habitantes— la situación da un giro de 180 grados. En número de comunidades energéticas —grupos que producen, gestionan, comparten y consumen su propia energía—, Andalucía está por debajo de la media nacional y la superan Cataluña, Navarra, País Vasco, Valencia e, incluso, Galicia. En relación con el número de habitantes, ocupa los últimos puestos. El calvario para crear una de estas organizaciones explica por qué los andaluces desaprovechan

la mina energética que hay sobre sus cabezas.
Arancha Luque, Juan Gutiérrez y Antonio Aguilera son los promotores de una de las pocas comunidades energéticas vecinales en Sevilla. Las cuentas sobre el papel salían: un sueño verde a cambio de 3.600 euros por vivienda que se amortizarían en menos de cinco años con los ahorros en la factura, las exenciones fiscales, la rebaja del IBI y las ayudas.
Pero el sistema actual somet

murallas burocráticas, técnicas y vecinales que pocos disponen del tiempo, la capacidad y las ganas de ir superándolas. Con mucha labor pedagógica, estos tres vecinos convencieron hace dos años a 33 de los 64 hogares que conforman el conjunto de bloques en el que viven para sumarse a la cooperativa energética. Pero solo era el comienzo del calvario.
Cuando la compañía comenzaba a instalar las placas, desapareció, pese a haber cobrado por anticipado. “Nos dejaron colgados y no habían tramitado bien las ayudas. Llegamos tarde y las perdimos”, relata Luque. Habían alcanzado un punto de no retorno. Culminar el proyecto implicaba aumentar el gasto en unos 1.000 euros por vivienda y renunciar a él suponía perder lo invertido. “La Administración alardea de lo que destina a estas instalaciones, pero después no hay nadie para acompañarte”, añade Aguilera.
La comunidad lleva un año funcionando y siguen aprendiendo. Por ejemplo, el consumo debe ser mayor cuando más generan, en las horas centrales del día. Esto es difícil cuando la unidad familiar trabaja o estudia. Pero han aprendido a programar electrodomésticos y reordenar hábitos. También han aprendido a leer las facturas y lamentar que la energía que compran para mantener la continuidad del suministro la pagan cuatro veces por encima del dinero que reciben por kilovatio que generan y entregan a la red. “Pero compensa”, coinciden en responder los tres después de dos años muy complicados. Ahora tienen sus esperanzas puestas en que se genericen los sistemas de almacenamiento de energía y eso les permita alcanzar la ansiada autonomía total.
La base existe: el Sol. Según el último balance de la Consejería de Energía, el primer semestre de 2026 se cerró con una producción fotovoltaica de 13.818,8 megavatios (MW), el 70,8% del total renovable. “Andalucía es líder en España y ha registrado, en el arranque de 2026, el mayor incremento semestral hasta la fecha”, defiende la

Junta. Pero esta imagen es totalmente diferente en el ámbito del autoconsumo. De acuerdo con el mismo balance, esta modalidad, con 212.800 instalaciones, solo representa el 16,1% de la potencia fotovoltaica total (2.230 MW).
José Donoso, director general de la Unión Española Fotovoltaica (Unef) y coorganizador junto a la Agencia Andaluza de la Energía de la tercera Cumbre de Comunidades Energéticas, explica que uno de los factores que influyen es la tradición cooperativa o asociativa. Justifica esta afirmación en que el 65% de estas entidades energéticas se han creado en entornos rurales, donde hay más presencia cooperativa. Esta cultura cooperativa es más difícil de

Los usuarios se quejan de la falta de acompañamiento de las administraciones

Los expertos aconsejan contratar la instalación con empresas acreditadas

encontrar en entornos urbanos, donde hay más el individualismo.
Sin embargo, no solo ese individualismo afecta. “Las normas para crear comunidades de energía y participar en ellas son poco claras”, destaca la Cámara de Cuentas de la UE en un informe que da por fracasado el objetivo comunitario. Para el director de Unef, la clave es que los ayuntamientos sean “dinamizadores de la comunidad y sirvan de garantía”. Otro de los frentes es la proliferación de compañías sin músculo. Donoso recomienda la contratación de empresas acreditadas y sugiere anteponer la calidad frente a descuentos irrelevantes.
Pese a las dificultades, Donoso, al igual que los usuarios, cree que las comunidades energéticas son necesarias: “Transforman la sociedad y el mundo energético”.